

APUNTES NECROLÓGICOS

FERNANDO LUIS DE IBARRA.

En medio de los festejos populares, la muerte de Fernando de Ibarra venido á recordarnos la verdad vulgarísima y siempre nueva de lo inestable y pasajero de las humanas alegrías.

Que la pérdida para su familia, cuyo dolor no ha de conocer límite ni medida, para sus amigos y para Bilbao es verdaderamente extraordinaria, lo han dicho todos, lo hemos estado repitiendo todos desde que se supo la fatal noticia, y lo ha desmostrado ayer el pueblo de Bilbao con su numerosísima asistencia y su tristeza en el entierro y funerales.

Virtud, talento, energía, actividad, ilustracion, trato afable y cariñoso, posicion, fortuna: todo lo reunia el finado Ibarra. Todo ha concluido, y, al perderle Bilbao, han perdido los pobres y desvalidos su más generoso protector, y ha perdido toda obra buena su cooperador más insigne.

Pero no es este el lenguaje que debe usarse al hablar de Fernando de Ibarra; no es ese el lenguaje que en caso parecido usaria él; no es el que usa la Iglesia. Muerte y tristeza: pérdida irreparable: no! Celebra el mundo el día del nacimiento de sus hijos, pero la iglesia celebra el día de la muerte de sus santos, que es nacimiento á la vida eterna, y en el oficio de difuntos nos invita á adorar AL REY, PARA QUIEN TODAS LAS COSAS VIVEN.

La solidaridad humana, ó sea la fraternidad entre los hombres y la comunicacion de sus actos, y en cierta manera de sus responsabilidades, que es verdad patente en las páginas de la historia, y el ferro-

carril y el t elegrafo nos hacen tocar con las manos en la vida moderna, la ha enseñado siempre la Iglesia, con extension y brillo divinos, en el dogma consolador de la comunion de los santos. En virtud de él puede decirse que resucitan los muertos y viven con nosotros, y nosotros con ellos en sociedad perfecta y en union íntima.

Para los que en la palabra de Dios fiamos, Fernando de Ibarra vive, y vive estrechamente unido á nosotros. No hemos perdido su cariño, ni siquiera hemos perdido su cooperacion y ayuda en las obras buenas. Con sus propios grandes méritos y con sus mismas fervorosas oraciones sigue ayudándonos. A su familia y á sus amigos envía Dios este celestial consuelo: el único digno de Dios, el único adecuado tambien á la grandeza de estos dolores.

No tiene nuestra separacion la horrible amargura del eterno adios del impío; la tristeza grande de esa separacion se halla mitigada con todos los consuelos que encierran estas palabras que la f  cristiana pone en nuestro corazon y en nuestros labios: HASTA LA VISTA.

Y entretanto, tenemos tambien la seguridad de hallarnos en comunicacion constante, en correspondencia que nunca ha de extraviarse, pues él y nosotros la depositar emos en manos de Dios.

 Qu  importa, ante estos consuelos, que la vista material no vea al marido, al hijo, al padre, al deudo y al amigo si lo ven los ojos de la f ?

Todo, ménos Dios, cambia, todo se transforma, todo pasa y se muda, y las personas queridas no pueden sustraerse á esta ley inevitable; pero  qu  importa que todo pase y se mude si tambien se renueva todo y vive todo para Dios?

No es posible que sondeemos los misterios de la vida eterna ni la extension del dogma consolador de la Comunion de los santos; pero sí nos permite Dios contemplar algunos de sus efectos visibles. La vida y muerte de Fernando de Ibarra nos permite ver como en claro espejo algunos de esos efectos.

Con la vista fija en el cielo pisaba con paso firme y seguro en la tierra, y más de una vez se ha visto tropezar en obstáculos de esta   los apegados   ella y que en huirlos ponian todo su cuidado, al mismo tiempo que los salvaba facilisimamente quien sólo parecía preocuparse de Dios y de la otra vida.  Tan cierto es que la luz zenital, la luz que viene de lo alto, es para la inteligencia, como es para la vista segun los médicos, la mejor y más perfecta! Quien, como nosotros

y muchísimos más, haya visto unidas en Ibarra una fé profundísima y un conocimiento ó sentido de la vida y de la realidad que pocos alcanzan, no podrá dudarlo. Y yo no conozco ejemplo más edificante ni enseñanza más provechosa que el ejemplo y la enseñanza que se desprenden de esa hermosa armonía entre la razón y la fé, entre la piedad y el conocimiento de la realidad y seguridad de criterio en toda clase de negocios y problemas de la vida, que mostraba el finado Ibarra.

Y su muerte en estos momentos en que el contraste con las alegrías y festejos la presta un fondo que la pone más de relieve ¿no ha de excitar con el recuerdo de su vida enseñanzas y sentimientos profundos, duraderos y provechosísimos, no sólo en sus hijos, en quienes los conservará vivos su virtuosa madre, y en su familia y amigos á quienes esa muerte ha impresionado como pocas consiguen impresionar, sino en todos los bilbainos? Descanse en paz!

EL MARQUÉS DE CASA TORRE.

